

No Subestimemos el Poder del Evangelio

1 Tesalonicenses 1:2-5a

15 de Noviembre de 2020

Si les preguntara: “¿Cuál es la mayor enseñanza que les ha dejado esta pandemia? (que por cierto, ya llevamos en esto desde el 15 de marzo) ¿Qué responderían? Nuevamente, escuchen lo que les estoy preguntando: “¿Cuál ha sido la mayor enseñanza que les ha dejado esta pandemia?” Lo que les podría decir es que he aprendido muchas cosas – tanto buenas y malas, tristes y chistosas, predecibles e interesantes, alentadoras y desgarradoras. Pero esto es lo que más que nada me ha enseñado la pandemia: No subestimar el poder del Evangelio. No subestimar las buenas nuevas de la salvación a través de la fe en nuestro Señor crucificado y resucitado, Jesucristo y el efecto poderoso que tiene sobre el pueblo de Dios.

Esta semana recibí un mensaje de texto que me fue enviado por alguien con amor y bondad que me preguntaba: “¿Cómo estás?” Pensé en responder como comúnmente lo hago: “Estoy bien”. Pero conociendo a la persona que me lo envió, creí que debía ser más franco con ella y le dije: “Estoy preocupado con lo que esta pandemia está ocasionando a nuestra iglesia. Nos ha como ‘desconectado’. Sé que somos una iglesia, pero en muchas maneras no se siente como si fuéramos una iglesia. Todos nuestros ministerios han sido afectados. Pero debo confiar que el Evangelio está llevando a cabo su obra.” Y, ¿saben qué? Sí la está llevando a cabo. El poder del Evangelio no ha dejado de iluminar, alentar, fortalecer, consolar y unir al pueblo de Dios. Y por ello estoy increíblemente agradecido, tal y como lo estuvo el apóstol Pablo por los tesalonicenses.

Escuchen lo que Pablo les escribió: **“Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Constantemente los recordamos delante de nuestro Dios y Padre por sus actos de fe; por su trabajo, que es fruto de su amor, y por su sufrida esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Hermanos amados de Dios, sabemos que Él los ha escogido, pues nuestro evangelio no llegó a ustedes solamente en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y con plena convicción.”**

Lo que sentía Pablo con Dios por los tesalonicenses es lo mismo que siento yo por ustedes. Estoy tan agradecido con Dios por su fe, y uno de mis mayores privilegios durante esta pandemia es poder agradecerle a Dios por aquellos a quienes les sirvo.

Existe una razón por la cual Pablo le da gracias a Dios por los tesalonicenses, en lugar de agradecerles directamente a ellos. La razón es que él sabía que a pesar de la fuerte oposición que enfrentaban los tesalonicenses por su fe en Cristo, ellos seguían fieles al Evangelio, y sabía que era tan fuerte esa oposición, que era por obra de Dios a través del Evangelio que los había mantenido fieles.

Imagínense al típico cristiano tesalonicense: proveniente de un pasado pagano, analfabeta, lo más probable es que sea un obrero o esclavo, comprometido con un Dios diferente a todos los demás dioses en Tesalónica, experimenta acoso de parte de sus familiares y amigos por sus creencias, y conoce a otros tesalonicenses cristianos que han sido castigados físicamente, hechos presos o asesinados a causa de su fe.

Además consideren lo que vivió Pablo cuando estuvo en compañía de los tesalonicenses. A causa de la persecución a los cristianos, fue obligado a huir de Tesalónica. Pablo describe esta dolorosa separación de los cristianos en Tesalónica como una “cortada”, o como haber quedado huérfano de ellos. Y mientras más seguía separado de ellos, Pablo se preocupaba más por los cristianos tesalonicenses preguntándose cuál sería el efecto que tendría la constante persecución sobre su fe. Así que Pablo envió a Timoteo a alentar a los tesalonicenses y que le reportara en qué condiciones estaba la iglesia ahí.

Amados hermanos en Cristo, el reporte que le trajo Timoteo a Pablo es la causa por la cual el apóstol le da sinceras gracias a Dios en 1 Tesalonicenses 1:2-5, porque a pesar de la oposición tan férrea y grandes aflicciones, el poder del Evangelio vivía y crecía entre los tesalonicenses. Veamos lo que Pablo dice: **“Constantemente los recordamos delante de nuestro Dios y Padre por sus actos de fe; por su trabajo, que es fruto de su amor, y por su sufrida esperanza en nuestro Señor Jesucristo”**. El Evangelio no había cesado su obra entre los tesalonicenses y ni los tesalonicenses habían cesado en su obra en el Evangelio. Esto es por lo cual Pablo agradece a Dios por ellos, porque sin Dios y Su Evangelio, no habría **“trabajo, que es fruto de su amor, y por su sufrida esperanza en nuestro Señor Jesucristo”**.

Durante estos días tumultuosos, las frustraciones que como cristianos sentimos tal vez sean distintas hasta cierto punto a las de aquellos tesalonicenses, pero en muchos aspectos son similares. No olvidemos que tuvimos que dejar de reunirnos en persona tanto para nuestro servicio y el estudio bíblico. No olvidemos cómo no pudimos celebrar el Viernes Santo ni el Domingo de Pascua como estábamos acostumbrados. No olvidemos como hemos tenido que recurrir a los videos para la escuela dominical, estudios bíblicos, clases de catecismo vía Zoom, grupos de jóvenes en Zoom y juntas por Zoom también. Hemos también tenido que acatar órdenes gubernamentales, limitar la capacidad para nuestros servicios, usar cubre bocas. Tampoco olvidemos todos los eventos que hemos tenido que cancelar. Y lo más importante, no olvidemos el reto que ha significado el clima cultural actual de nuestra sociedad y el efecto que ha tenido en nuestra iglesia, nuestra misión, nuestro ministerio, nuestro compañerismo y nuestra unidad.

Y no olvidemos la dolorosa separación que han tenido que sobrellevar su pastor y su ministro al ser apartados de aquellos a quien aman tanto. Han sido **“arrancados”**, literalmente **“en orfandad”** del rebaño al cual han sido llamados a servir y cuidar. Y cuanto más se alarga la pandemia, más se preocupan por este rebaño. ¿Se estarán manteniendo fieles las ovejas? ¿Están alimentándose y creciendo? ¿Están viendo los videos del servicio dominical y de los estudios bíblicos? ¿Siguen **“esforzándose, trabajando y aguantando”** por **“la fe, el amor y la esperanza”** que tienen en Nuestro Señor Jesucristo? Por la gracia y el poder del Evangelio, la respuesta es:

“Sí”. Amados hermanos y hermanas en Cristo, el apóstol Pablo le ha quitado las palabras de las bocas a su pastor y su ministro: **“Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, y los tenemos presentes en nuestras oraciones”**.

Pero, por favor entiendan esto sobre nuestro agradecimiento: No hay razón para que nos jactemos, no hay razón para alguno de nosotros se acredite el agradecimiento, no hay razón para romantizar nuestra iglesia durante estos días difíciles, porque cualquiera que nos observe de afuera honestamente diría: “Qué raro montón de personajes pecadores”. Y a pesar de esto, veamos lo que dice Pablo: **Hermanos amados de Dios, sabemos que Él los ha escogido, pues nuestro evangelio no llegó a ustedes solamente en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y con plena convicción**”. ¿Oyeron bien? A pesar de que nada en nosotros haría que Dios nos ame, a pesar de que nada en nosotros es moralmente atractivo para Dios, a pesar de que somos criaturas indignas, Dios depositó sus afectos sobre nosotros antes de la creación del mundo y nos ha escogido para ser suyos por Su amor incondicional e inmerecido.

Pensemos detenidamente en lo que realmente significa haber sido escogidos por Dios. Tal vez el himno escrito por Fanny Crosby lo expresa mejor:

*Bendita certeza, ¡Jesús es mío!
¡Anticipo de la divina gloria!
Herederero de la salvación, comprado por Dios,
Nacido de Su Espíritu, lavado por Su sangre.*

¡Cómo no ser cimbrados por un amor así! ¡Cómo no ser cimbrados por el consuelo, confianza y fuerza que nos da un amor así! ¡Cómo no cimbrarnos por el poder del Evangelio! ¿Nos damos cuenta de lo que mantuvo a los cristianos en Tesalónica fieles a la fe? ¿Ven lo que nos ha mantenido y nos mantendrá a nosotros fieles a la fe? No nos cansemos de dar gracias a Dios por Su gracia y poder en nuestras vidas, y no subestimemos el poder del Evangelio. En medio de esta pandemia, continuemos esforzándonos, laborando y aguantando en la fe, el amor y la esperanza de Nuestro Señor Jesucristo.

Somos iglesia por el Evangelio. Seguimos siendo una iglesia por el Evangelio. ¡Dios nos bendiga a todos! Amén.

Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
Amén.